



Cinta Pascual

Presidenta de ACRA, directora general de L'Onada i vicepresidenta del Cercle Empresarial de Atenció a les Persones (CEAPs)

La representación femenina más visible del sector durante la pandemia

POR CARMEN MORENO

BALANCE SOCIO SANITARIO | 36 | MARZO 2026

Si hay algo que define la trayectoria de Cinta Pascual es su capacidad para transformar la convicción en acción. Trabajadora social de formación y por vocación y empresaria y líder sectorial por compromiso, lleva más de tres décadas dedicadas a mejorar la atención a las personas mayores en España. En ese camino ha impulsado proyectos empresariales, ha defendido el papel de los profesionales del sector en Cataluña y en el plano nacional y ha contribuido a abrir espacios de liderazgo para las mujeres en el ámbito de los cuidados.

Directora general de L'Onada Serveis, presidenta de la patronal catalana Associació Catalana de Recursos Assistencials (ACRA) y presidenta del Cercle Empresarial de Atenció a les Persones (CEAPs) durante ocho años, Pascual ha sido además la primera mujer en presidir una patronal nacional del sector de la dependencia, un hito que refleja tanto su trayectoria profesional como su papel en la transformación de un ámbito históricamente invisibilizado. Pero, más allá de los cargos, su historia está marcada por una idea que ha guiado todo su recorrido: poner realmente a las personas en el centro del sistema.

La decisión de dedicar su vida profesional a las personas mayores no fue casual. Desde sus años universitarios, Pascual percibió

que este colectivo ocupaba un lugar demasiado secundario en la agenda social. Mientras estudiaba Trabajo Social, realizó un estudio que marcaría su futuro. Los datos revelaban que en España faltaban más de 15.000 plazas de residencia y centros de día para atender adecuadamente a la población mayor. Aquella carencia la impactó profundamente. "Siempre he pensado que las personas mayores aportan mucho valor a la sociedad y que durante demasiado tiempo las hemos olvidado", explica. Esta idea se convirtió en un motor para su carrera. Tras trabajar dos años como trabajadora social en un centro geriátrico, decidió dar un paso más allá.

Nace L'Onada

Hace 31 años fundó L'Onada Serveis, una empresa que comenzó de manera modesta, pero con una visión muy clara: ofrecer una atención más humana, más flexible y centrada en las necesidades reales de las personas.

La idea surgió a partir de una intuición muy personal. Su familia tenía un pequeño hotel en primera línea de mar, en La Ràpita, el pueblo donde nació. Pascual pensó que aquel espacio podría transformarse en una residencia. Ese fue el inicio de un proyecto que, con el paso de los años, se convertiría en uno de los grupos de referencia del

La transformación del sistema de cuidados no puede hacerse únicamente desde la teoría o desde los despachos



sector. Hoy L'Onada cuenta con 27 residencias, 18 centros de día, servicios de atención domiciliaria y nuevas iniciativas orientadas a modelos de vivienda con servicios.

Pero el crecimiento empresarial nunca fue su único objetivo. Desde el principio quiso impulsar un modelo de atención que escuchara de verdad a las personas mayores. "Me di cuenta de que muchas veces no se les preguntaba qué querían, cómo lo querían o por qué lo querían", recuerda. "Se les situaba en un nivel muy bajo de participación en decisiones sobre su propia vida".

Cambiar el modelo desde dentro

Para Cinta Pascual, la transformación del sistema de cuidados no puede hacerse únicamente desde la teoría o desde los despachos. Debe construirse desde la práctica cotidiana. Por eso siempre ha defendido la importancia de "bajar a las trincheras", estar cerca de los equipos profesionales y entender la realidad de los centros. "Solo entendiendo el día a día de los trabajadores y de las personas usuarias se pueden construir procedimientos sólidos y avanzar hacia una atención realmente centrada en la persona", apunta. Ese enfoque práctico ha sido la esencia tanto en su liderazgo empresarial como en su papel en las organizaciones sectoriales.

Romper techos de cristal

El sector de los cuidados está muy feminizado. La mayoría de las profesionales que trabajan en residencias, centros de día o servicios domiciliarios son mujeres. Sin embargo, durante mucho tiempo esa presencia mayoritaria no se reflejó en los puestos de liderazgo. En ese contexto, el ascenso de Cinta Pascual hasta la presidencia de una patronal nacional supuso un momento simbólico para el sector. Se convirtió en la primera mujer en liderar una organización empresarial estatal de la dependencia, abriendo un camino que hoy otras mujeres continúan recorriendo. Ella, sin embargo, nunca ha planteado su trayectoria en términos de conquista personal. Prefiere hablar de trabajo colectivo. Según advierte, el liderazgo femenino ya es una realidad en el sector, aunque aún quede camino por recorrer. Un estudio realizado por ACRA reveló que nueve de cada diez profesionales del sector son mujeres y que cerca del 80 % de los cargos directivos también están ocupados por ellas. Para Pascual, ese

liderazgo aporta cualidades esenciales para el futuro del modelo de cuidados: "La empatía, la escucha o el trabajo en equipo son características muy presentes en el liderazgo femenino y son fundamentales para construir un modelo más humano y eficiente".

La pandemia: el momento más duro

Si hay un episodio que marcó profundamente su trayectoria fue la pandemia de la COVID-19. Durante aquellos meses, las residencias se situaron en el centro de una crisis sanitaria sin precedentes. Los centros vivieron situaciones extremas y los profesionales tuvieron que enfrentarse a desafíos para los que nadie estaba preparado. En ese contexto, Cinta Pascual se convirtió en una de las voces más visibles del sector. Asumió el papel de portavoz y defensora de las residencias y de los profesionales que trabajaban en ellas. Denunció las carencias del sistema, reclamó más apoyo institucional y trató de explicar a la sociedad lo que realmente estaba ocurriendo dentro de los centros. Fue, según reconoce, uno de los momentos más duros de su vida profesional. "Fue un periodo durísimo, pero también un punto de inflexión para alzar la voz y evidenciar todo lo que debía cambiar", matiza.

Un libro para preservar la memoria

Aquella experiencia dejó una huella profunda. Con el tiempo sintió la necesidad de escribir sobre lo que habían vivido. El resultado fue un libro, *Covid-19. La verdad silenciada*, publicado el año pasado. En él recoge testimonios, reflexiones y recuerdos de aquellos meses. Para ella no se trataba solo de un ejercicio personal, era, sobre todo, una cuestión de justicia. "Sentí que debía dejar constancia de lo que pasó, por respeto y por memoria", asegura. El libro es también un homenaje a las personas mayores, a sus familias y a los profesionales que trabajaron en circunstancias extremadamente difíciles.

Defender la dignidad del sector

A lo largo de su trayectoria, Pascual ha mantenido que el sector de la atención a las personas mayores necesita más reconocimiento social. También requiere mejores condiciones laborales para los

profesionales que lo sostienen. Por eso una de sus principales reivindicaciones ha sido la dignificación de la profesión. Mejorar los salarios, reforzar la formación y avanzar hacia modelos de atención más flexibles son algunas de las metas que sigue defendiendo.

Para ella, el sistema de cuidados debe evolucionar hacia estructuras capaces de integrar diferentes servicios: atención domiciliaria, telemedicina, residencias temporales o viviendas con apoyos. Sin esa integración, considera que el cambio de modelo seguirá siendo incompleto. Pasión por un trabajo exigente
Trabajar con personas implica asumir una gran responsabilidad emocional. Cinta Pascual lo sabe bien. Admite que su trabajo es exigente y, en ocasiones, agotador. Pero también muy gratificante. "Trabajar para las personas es duro, pero también es una experiencia muy enriquecedora". Durante estos años ha tenido la oportunidad de conocer modelos de atención en diferentes países, lo que le ha permitido valorar los avances del sistema español, pero también identificar áreas de mejora. Y concluye que España cuenta con un buen nivel de calidad en la atención a las personas mayores, pero todavía hay margen para seguir evolucionando. Cuando piensa en el futuro, Pascual mantiene intacta la motivación que la llevó a iniciar este camino hace más de tres décadas. Su objetivo sigue siendo el mismo: mejorar la vida de las personas mayores y fortalecer el sector de la geriatría. En el plano personal, aspira a seguir aprendiendo, creciendo y disfrutando de los pequeños momentos que equilibran la intensidad de su trabajo. ●



Mujer a la que admira: Frida Kahlo

Afición: caminar, por la montaña o por el Delta de l'Ebre.

Lugar: La Ràpita, el pueblo donde nació y donde abrió mi primera residencia. La Ràpita es casa.

Retos: conseguir que el mundo de la geriatría tenga la valoración que merece.

Propósito: lograrlo.